

ANECDOTARIO MORAL  
LA MADRE DEL TORERO.

La pobre mujer estaba afligidísima. Tenía un solo hijo y este se había metido a torero. Si le faltara el hijo, quién ayudaría a la madre en las dificultades de la vida? quien sería su báculo en los sombríos años de la vejez?

No te aflijas, mujer, la decían los otros toreros, en son de consuelo, no te aflijas, que tu hijo, en cuanto baje al ruedo, se coronará de gloria. Tu hijo no conoce el miedo y dominará a los más poderosos brutos que lleven sangre del Jarama. Habrá que verle, en medio de la plaza, lleno de serenidad y aplomo, y sin más defensa que un pedazo de percal en las manos, encararse con un toro bravo, burlarle, cansarle, rendirle, plantarle las banderillas y derribarle con un pequeño estoque. que de aplausos, cuando el chico se acerque de nuevo a la fiera, y con la punta de su capote la traiga, la lleve, la dé vueltas, la humille, la alze al aire y con supremo dominio rinda al bruto hasta dejarlo parado, echando baba por sus fauces! No te aflijas mujer, que tu hijo va a ser otro lagartijo. Será de verle coger unos palillos y con serenidad y arrojo insuperable clavarlos como un par de flores, en la espalda de la fiera, lo mismo al quiebro, que de frente, que a topa carnero, que al sesgo, que con banderillas largas, que con cortas. qué gloria derribar el toro de una estocada por el suelo y retirarse perfecto triunfador de todo el ruedo y entre los aplausos de las muchedumbres ofrecer a su madre el triunfo de la victoria!

A pesar de presagios tan halaguenos la pobre mujer seguía llorando. Mañana por primera vez el hijo iba a torear. I quien mete en razón a una bestia! Más afligida que nunca retiróse la mujer a una iglesita